

## LA INFORMACIÓN ECONÓMICA EN LA PRENSA INTERNACIONAL

---

### SUMARIO

Una Europa ampliada .....	120
La vuelta de los números rojos .....	121
El nuevo "modelo" sueco .....	121
Keynes, escritor feroz .....	122
Ánimo, Sr. Berlusconi .....	123
La fertilidad menguante del mar .....	123
Los efectos de la caída del dólar en la economía global .....	124
La inflación en Eurolandia .....	124
Un juicio positivo de las 35 horas .....	125
Francia: las discutidas 35 horas .....	126
USA: pesimismo de los consumidores .....	126
El capitalismo norteamericano en crisis .....	127
V. Giscard d'Estaing y la constitución europea .....	127
El coste de las subvenciones agrícolas en la UE .....	128

### Una Europa ampliada

---

(*Le Monde* de 20 de junio. Editorial)

La Unión Europea se prepara para dar un paso histórico acogiendo a diez nuevos miembros. Más que de una ampliación de lo que antes se llamaba "la pequeña Europa", se trata de una verdadera reunificación de la familia europea. Pueblos excluidos durante decenios de la prosperidad occidental como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial van a reencontrarse al fin con sus vecinos que han sabido superar sus rivalidades ancestrales para crear un área de democracia, de paz y de desarrollo.

Diez años habrán tenido que pasar después del hundimiento del comunismo para que la utopía de una Europa unida llegue a ser realidad. Los países candidatos han sido pacientes. Es verdad que tenían mucho que hacer para responder a las exigencias de Bruselas: aceptar el famoso "patrimonio político-cultural comunitario" (*acquis communautaire*), cuyo solo enunciado

cuenta con varias decenas de miles de páginas; reformar sus sistemas jurídico-administrativos y sus economías heredados de la etapa soviética, etcétera.

Al final, en su mayoría, lo han conseguido, con la excepción de dos de ellos: Rumania y Bulgaria, que no figurarán en la próxima ola de adhesiones; y lo habrán conseguido casi siempre al precio de esfuerzos dolorosos. La duración de las negociaciones habrá hecho dudar a veces de las buenas intenciones de los miembros actuales de la UE, hasta el punto de que ésta habrá alimentado en aquellos una forma de euroescepticismo, estimulado en ocasiones por los nacionalistas y los populistas. La mayoría, sin embargo, sigue favorable al acceso a la Unión. Las recientes elecciones en la República Checa —que han dado la victoria los socialdemócratas— que siguieron a las celebradas en Hungría, han demostrado que las cosas son así.

Corresponde ahora a los Quince respetar sus compromisos. El calendario es apretado. Para que los pueblos actualmente candidatos puedan participar en la

elección del Parlamento Europeo en 2004 hace falta que el proceso de ratificación de las adhesiones esté terminado a finales de 2003; o sea, que las negociaciones estén concluidas cuando el Consejo Europeo de Copenhague, el próximo diciembre.

Ahora bien, aunque a los principales candidatos no les queden más que tres capítulos para concluir, éstos son los delicados, pues se refieren a cuestiones muy controvertidas, aunque sólo fuere por sus consecuencias financieras (agricultura, ayudas regionales, presupuesto comunitario). Los Quince se han retrasado en la definición de una posición común al respecto a causa, primero, de las recientes elecciones francesas y, segundo, de las próximas elecciones alemanas. Unas y otras han motivado una actitud de espera por parte de Francia y de Alemania.

Los responsables europeos, el primero de ellos el presidente de la Comisión, insisten en que el calendario será respetado. El Consejo Europeo de Sevilla es la ocasión de esbozar los últimos compromisos sobre las reformas indispensables para que la Unión esté en orden de marcha antes de pasar de 15 a 25 miembros. La UE no puede ampliarse sin reformarse, pero tampoco puede aplazar la reunificación del continente, bajo pena de faltar a su palabra y de provocar en el Este un seísmo político de desastrosas consecuencias.

### La vuelta de los números rojos

(*Financial Times* de 22 de junio. Editorial)

Los déficit públicos están de vuelta para quedarse. Después de una década de resistencia fiscal los gobiernos de Estados Unidos y de Europa se encuentran una vez más aflojando sus cinturones, al tiempo que Japón sigue aumentando su deuda. El retorno de los "déficit gemelos" en Estados Unidos —el comercial alcanzó un récord de 35,9 m. m. de dólares en abril— representará una mayor presión sobre el dólar, el cual, ayer, registró un mínimo en dos años frente al euro.

Si bien es cierto que la tendencia es común, las circunstancias de cada desviación de la rectitud fiscal son muy diferentes. En la zona euro, el deterioro de las finanzas públicas en 2001-2002 es en gran parte cíclico, aunque también han contribuido las reducciones fiscales no acompañadas de disminuciones del gasto.

El dramático deterioro fiscal en Estados Unidos es en parte cíclico. Pero los recortes fiscales de 2001 de la administración Bush y los incrementos del gasto han sido mucho más importantes. En Enero de 2002, el Congressional Budget Office revisó a la baja su proyectado superávit de 10 años (2002-11) dejándolo en 1,6 m. m. de dólares, 4 m. m. menos que la predicción hecha sólo un año antes.

En los meses más recientes, las perspectivas de Estados Unidos se han deteriorado. El primer choque ha sido la debilidad de los ingresos del Tesoro durante la temporada de presentación de las declaraciones de renta. La caída del precio de las acciones ha reducido apreciablemente los ingresos federales por ganancias

del capital y el ejercicio de *stocks options*. Goldman Sachs ha previsto que las entradas federales, este año, serán un 6 por 100 inferiores a las de 2001. Los ingresos futuros también se verán perjudicados por los precios más bajos de las acciones.

Más preocupante es aún la rápida expansión del gasto federal, así como la desaparición tanto de limitaciones legislativas como políticas de los gastos discrecionales. Existe un acuerdo de los dos partidos a favor de un mayor gasto en seguridad, y también un escaso deseo de realizar recortes del gasto en otras partidas, y esto cuando la recuperación económica no está asegurada.

Se han dispuestos grandes aumentos del gasto en defensa y en subvenciones agrícolas, y cualquier esperanza de que esos aumentos puedan ser compensados por menores subidas del gasto discrecional debe ser descartada por ingenua. Los superávit de los años noventa debilitaron la disciplina del Congreso, y las exigencias de acompañar los recortes fiscales y los incrementos del gasto con disminuciones de éste en otras partidas se difuminarán a no tardar.

[...]

Mientras tanto, la débil recuperación de Europa significa que varios países no estarán en condiciones de equilibrar sus presupuestos en 2004, como se había prometido. Esto no es peligroso, económicamente, a corto plazo. Lo que es mucho más preocupante es que la credibilidad de las normas fiscales de la zona euro está entrando en crisis, y que se está descuidando la preocupación por la salud fiscal a largo plazo.

Alemania y Portugal corren el peligro de ver cómo sus déficit superan el 3 por 100 del PIB, pero han prometido acciones correctoras. Jacques Chirac, por su parte, deberá violentar las reglas si ha de respetar el compromiso contraído de bajar los impuestos y de aumentar el gasto. Otros países europeos tienen también déficit estructurales a los que hacer frente.

Europa tiene ahora un conjunto rígido de limitaciones fiscales que se están aplicando flexiblemente y de una manera *ad hoc*. Se necesitan normas que explícitamente tengan en cuenta las circunstancias cíclicas, la inversión pública y la sostenibilidad de la deuda. Cuando se disponga de esas normas, estas deberán ser aplicadas de una forma menos *ad hoc*. En Europa, igual que en Estados Unidos, los déficit fiscales no constituyen motivo de preocupación. Más deben inquietar las presiones sobre el gasto y los ingresos que comprometen la solidez fiscal a largo plazo.

### El nuevo "modelo" sueco

(Alain Frachon, *Le Monde* de 21 de junio)

¿Un "milagro" sueco? Los habitantes del reino son demasiado reservados para hacerse ilusiones. Pero bien pueden pensar, estos días, que su país representa de nuevo un papel de modelo. Mientras la socialdemocracia retrocede un poco en toda Europa, su perfil re-

luce en Suecia. En el momento en que la extrema derecha levanta la cabeza aquí y allá, su ausencia es evidente en el paisaje político sueco. Cuando una buena parte de los europeos se ponen de mal humor cuando se les habla del futuro de la Unión y de la ampliación de esta, Suecia, viejo país euro escéptico, parece confiado. Si los "pesos pesados" del continente, empujados por Alemania y Francia, se las ven y se las desean para combatir el desempleo y sus derivados presupuestarios, la economía sueca suscita crisis de celos. ¿Qué es lo que pasa?

No hace tanto tiempo, al modelo sueco se le daba por muerto. Al final de los años ochenta se le había visto tambalearse. La hora ya no era del voluntarismo keynesiano, la mundialización parecía incompatible con una de las fiscalidades más elevadas del mundo. El Estado providencia debía ceder el paso ante el mercado.

En un país en el que el pleno empleo constituye una obsesión nacional, el paro alcanzaba el 10 por 100; el déficit presupuestario superaba el 12 por 100; los pagos obligatorios rozaban el 56 por 100. La competitividad de uno de los países más ricos del mundo se derrumbaba y, con ella, un "modelo" de Estado del bienestar que había conseguido un nivel de igualdad y de solidaridad sociales casi sin igual.

La recuperación se inició a mediados de los años noventa bajo un régimen de centro derecha y más tarde socialdemócrata, con la llegada al poder del actual primer ministro Göran Persson. Se trata del resultado de un cóctel singular. Por una parte, una fuerte dosis de liberalismo a la norteamericana: desregulación y reducción del impuesto sobre las sociedades (28 por 100, uno de los tipos más bajos en el marco de la Unión); reforma del régimen de jubilaciones en el que los fondos de pensiones completan la parte asegurada por el reparto (50 por 100); flexibilidad del empleo aceptada por los sindicatos como contrapartida de una política de formación profesional ejemplar. Por otra parte, se trata de mantener un Estado del bienestar fuerte, servicios públicos sólidos (lo contrario de Gran Bretaña), financiados con una fiscalidad sobre las rentas individuales que sigue siendo una de las más pesadas de Europa. Este es el nuevo paradigma socialdemócrata, por lo menos el que está en marcha en Suecia: liberar al máximo posible a la empresa para asegurar la creación de riqueza, y gravar seguidamente al ciudadano (el cual dispone de una renta media que figura entre las más altas del mundo) para garantizar un justo reparto. ¿Cómo conciliar el mercado y la solidaridad? Suecia aporta a esta cuestión, que es la clave del futuro de la socialdemocracia europea, una respuesta original.

Göran Persson se encamina hacia un tercer mandato (las elecciones deben celebrarse el próximo mes de septiembre). La tasa de crecimiento de la economía será de un poco menos del 2 por 100 en 2002, pero debe superar el 3 por ciento en 2003. La corona tiene accesos de debilidad, pero el presupuesto del Estado registra un superávit del 2 por 100. Pero, sobre todo —lo que es siempre una prioridad en el reino de Suecia— debe subrayarse que el paro no ha dejado de bajar. En el presente afecta a menos del 4 por 100 de la

población activa de Suecia. Y, por lo demás, en un país en el que la inmigración representa el 10 por 100 de una población de menos de 10 millones de habitantes, el "modelo" integra más que desintegra.

[...]

### Keynes, escritor feroz

(Philippe Arnaud, en la columna bibliográfica de *Le Monde Économie* de 12 de junio, con ocasión de la reedición de *Las consecuencias económicas de la paz*, *Las consecuencias políticas de la paz* y *La pobreza en la abundancia*)

Estamos en 1919. Keynes es el delegado británico en la Conferencia de Paz. Profesor de Cambridge, tiene 36 años. La Conferencia reúne a representantes de 32 Estados. Pone fin a la primera guerra mundial y establece los fundamentos de un nuevo orden europeo. Pero las verdaderas decisiones son adoptadas por el consejo de los Cuatro: el presidente norteamericano Wilson; el primer ministro británico (y galés) Lloyd George; los presidentes de los consejos italiano y francés, Orlando y Clemenceau. Se suceden la política a lo grande y las pequeñas mezquindades y ocurrencias. Keynes observa, escucha y escribe... *Las consecuencias económicas de la paz*.

Este texto denso, sorprendente, vivo, será un escándalo. Las páginas en las que Keynes describe a los negociadores se harán célebres. Clemenceau tose: ¿Se trata de una táctica del viejo tigre? El presidente Wilson, un "pastor presbiteriano", parece superado por los acontecimientos. Juega a la "gallinita ciega". Es un enano frente a Lloyd George, un verdadero *médium*. El primer ministro "examinaba la compañía con seis o siete sentidos, que no todos los hombres poseen". Clemenceau es un viejo nostálgico. "Pensaba de Francia lo que Pericles pensaba de Atenas: que era un valor único, que sólo ella contaba. Pero su manera de concebir la política era de la Bismark. Tenía una ilusión —Francia— y una desilusión: la humanidad, incluidos los franceses, o por lo menos sus colegas".

Para Keynes, los negociadores estaban obsesionados por el corto plazo, las cuestiones fronterizas, el cálculo de las reparaciones... olvidan los grandes equilibrios. Se establecen las reparaciones, "muy por encima de la capacidad de pago de Alemania". La "paz cartaginesa" no es ni buena ni posible: "promesas obtenidas por la fuerza. Las dos partes sabían que no valían ni el papel en que se habían escrito". El tratado de Versalles es "desastroso". Keynes dimite.

Puede sorprender la idea de hacer seguir el texto de Keynes por el de Jacques Bainville, historiador conservador, discípulo de Barrés y Maurras, pero se justifica si se considera que completa el punto de vista de Keynes.

*La pobreza en la abundancia* se parece a artículos escritos entre 1925 y 1937. Este segundo volumen, que contiene sobre todo la célebre referencia *The end of laissez-faire*, ilustra el combate de Keynes contra la "or-

todoxia" en el momento de la Gran Depresión. Ahí encuentra de nuevo el lector al Keynes liberal: "La guerra de clases me encontrará siempre al lado de la burguesía cultivada". Pero siempre feroz frente al pensamiento único.

### Ánimo, Sr. Berlusconi

(*Financial Times* de 13 de junio. Editorial)

Hace un año que Silvio Berlusconi se hizo cargo del gobierno de Italia. Sin embargo, a pesar de un mandato electoral fuerte, de un inusual gobierno estable y del compromiso de activar el Estado y la economía, los progresos han sido modestos.

Los problemas de Italia están bien documentados. El país tiene la menor tasa de empleo de los países industrializados, un reducido crecimiento de la productividad y unas finanzas públicas precarias. Una serie de gobiernos hizo progresos reales durante los años noventa. Berlusconi dijo que iría más lejos.

Italia necesita una desregulación del mercado de trabajo, más reducciones fiscales para estimular la demanda y la oferta, así como una mejor formación y una red de seguridad del empleo. Más privatizaciones y unos controles más severos de la competencia mejorarían la productividad. Y la reforma de las pensiones y de los servicios públicos reducirían las presiones a largo plazo sobre las finanzas públicas y proporcionarían espacio para recortes impositivos.

Como señala el Fondo Monetario Internacional en su último informe sobre la economía italiana, el programa del gobierno es correcto, pero el progreso es demasiado lento.

El ambicioso programa de privatizaciones del anterior gobierno de centro izquierda no ha sido llevado adelante. Las medidas para arrojar luz sobre la economía oculta no han conseguido su propósito. Los cambios propuestos del estatuto de los trabajadores —rechazado radicalmente por los sindicatos— supondrán la eliminación de las rígidas normas existentes, pero apenas servirán para transformar el mercado laboral.

Tampoco ha llevado a cabo el gobierno recortes reales del gasto público. La reforma de las pensiones no ha conducido a ninguna parte. Incluso se ha retrocedido, con unos mayores gastos y un aumento de las nóminas del sector público. Aunque el gobierno sigue pensando en un déficit del 0,5 por 100 del PIB, el IMF predice que el mismo será del 1,2 a 1,5 por 100 de éste.

Sin otras reformas y unos mayores ahorros, Berlusconi no podrá reducir los impuestos, punto central de su programa, por lo menos de una manera sostenible. Puede estar esperando que una posible revisión de las reglas presupuestarias de la Unión Europea que refleje el ciclo económico le proporcione unas mayores posibilidades de actuación. Pero los problemas fiscales de Italia son estructurales... y fue elegido para resolverlos.

Berlusconi basó su carrera política en el lema

*Forza Italia* ("Ánimo Italia"). Ahora, el mensaje debería ser "Ánimo Berlusconi". Éste debería utilizar el creciente poder para activar el país, y no para favorecer sus propios intereses personales... en los que, hasta ahora, ha obtenido éxitos bastantes mayores.

### La fertilidad menguante del mar

(*Le Monde* de 12 de junio. Editorial)

En el momento en que, en Roma, tiene lugar la cumbre mundial de la alimentación, en la que se juega en cierto modo la suerte de 800 millones de seres humanos que sufren desnutrición, los Quince se reúnen en Luxemburgo para examinar el proyecto de reforma de la política europea de la pesca. Se trata de un proyecto preparado por la Comisión en forma de último aviso, que contiene más medidas drásticas que posibles puentes entre los países que disponen de flotas poderosas (como España y Francia) y los Estados del norte, sensibles a los argumentos ecologistas, los cuales se muestran "más amigos de los peces que de los pescadores".

El estado de los mares proveedores de pescado en el mundo, y especialmente en Europa —como, en otros campos, el de los bosques ecuatoriales o el de los grandes ríos— ofrece motivos de inquietud, por lo que el sensato grito de alarma lanzado solemnemente por el comisario Franz Fischler resulta oportuno. Incluso es posible que llegue demasiado tarde. En el Atlántico del noroeste, en otros tiempos jardín de Edén de las flotillas de todas las nacionalidades, a lo largo de Mauritania, en el Mediterráneo y, pronto (si el abandono prosigue), en el Atlántico, especies muy apreciadas se hallan, bien en vías de desaparición, bien seriamente amenazadas.

Sin duda, la sobrepesca por los buques-factoría, la pesca ciega, la utilización de redes que son "muralas de la muerte" de 30 kilómetros, la pesca en zonas prohibidas, en fin, la impericia de los hombres del mar y la codicia han supuesto, aquí y allá, un golpe casi fatal para las reservas naturales de proteínas animales consideradas como inagotables durante mucho tiempo. Pero el progreso de las técnicas de captura, las contaminaciones industriales, urbanas o agrícolas, las alteraciones climáticas, las disputas entre científicos demasiado convencidos de sus conocimientos, pero dubitativos de sus certezas, y los profesionales demasiado celosos de lo suyo, han representado asimismo un importante papel en una degradación con visos de desastre. Un desastre que llega al absurdo cuando a lo largo de Escandinavia los navíos aspiran con bombas gigantes pequeños peces aglutinados para transformarlos en harinas granuladas.

Así, pues, debe pescarse menos, pescarse mejor y reforzar los controles, empezando por un desarrollo controlado de la acuicultura y de la piscicultura en el marco de un modelo de lo que —¡por fin!— se llama la agricultura razonada. Éste es ya el caso en ciertos criaderos de pescados o de marisco bien administrados en Bretaña o en Noirmoutier, en Australia o en Chile. Para que esta orientación se convierta en regla hace

falta que los gobiernos adopten los medios jurídicos, diplomáticos, e incluso militares, para hacer respetar los cupos de capturas en las zonas de pesca autorizadas y en los desembarcos.

Ésa es la única manera de proteger los empleos de la gente de mar, de los trabajadores de las industrias de transformación y de todos los "labradores del mar", que todavía son 35 millones en el mundo. Se trata de gente, en general, según dijo Michelet, "de vida arriesgada, de gran peligro y de pocas ganancias" que también merece ser escuchada.

### Los efectos de la caída del dólar en la economía global

(*The Economist* de 8 de junio)

Los pronosticadores cambiarios han estado prediciendo su descenso desde hace tiempo, pero la verdad es que el dólar subió inexorablemente durante varios años. Al final las cosas han cambiado, y las cosas pueden muy bien proseguir por este nuevo camino.

Dos factores actúan contra el dólar. El primero es que se halla sobrevalorado. El segundo es que el déficit corriente de Estados Unidos —equivalente al 4 por 100 de su IB— es insostenible. Si el dólar permanece donde ha estado y la economía crece, el déficit corriente aumentará. Como norma se entiende que cuando el déficit exterior se acerca al 5 por 100 del PIB la moneda tiende a bajar.

La mayoría de los pronosticadores predicen una caída persistente, pero gradual e indolora, excepto, naturalmente, para los extranjeros que posean grandes cantidades de dólares. Por ejemplo, UBS Warburg espera que el dólar baje a 1,05 dólares el euro y a 115 yens a finales de 2003. El economista jefe de dicho banco sostiene que un descenso gradual del dólar sería beneficioso para la economía mundial. Por otra parte, reforzaría la recuperación norteamericana mejorando las exportaciones, los beneficios y las inversiones de Estados Unidos. Un euro y un yen más fuertes, por otra parte, intensificarían la presión a favor de las reformas estructurales en el área euro y en Japón.

Al contribuir a la contención de la inflación en Europa, un euro fuerte reduciría la presión sobre el Banco Central Europeo para que incremente los tipos de interés. Para Japón, sin embargo, un dólar más débil resultaría perjudicial, amenazando con asfixiar una incipiente recuperación.

La economía norteamericana se beneficiaría sin duda de un moderado descenso del dólar. Algunos economistas temen que esto estimularía la inflación y obligaría a la Reserva Federal a subir los tipos de interés. Sin embargo, el banco central se sentiría satisfecho probablemente si se produjera un incremento de la inflación. El deflactor del PIB norteamericano, la mejor medida de la inflación, subió menos del 0,5 por 100 anual a lo largo de los dos pasados trimestres, la cifra más baja en 50 años. Esto está cerca de la deflación.

Si bien un moderado descenso de dólar podría ser benigno para el mundo, una caída súbita sería otra historia. Probablemente desencadenaría el hundimiento de los precios de las acciones en Estados Unidos, y una subida de los rendimientos de los bonos, en la medida en que los extranjeros retiraran su dinero. Éstos disponen de más de dos tercios de los bonos del Tesoro norteamericanos, una cuarta parte de los bonos de empresas y el 13 por 100 de las acciones. Los precios de las acciones del resto del mundo se verían probablemente negativamente afectados.

Por el momento, la mayoría de los economistas espera que la baja del dólar sea moderada. Ésos son los mismos pronosticadores que en 2000 no supieron predecir el empeoramiento del mercado de valores (el índice S&P 500 se halla ahora una tercera parte por debajo de su máximo) y que el año pasado excluyeron la posibilidad de una recesión. Las monedas siempre se mueven por exceso o por defecto. Desde su máximo de 1985, el dólar bajó en dos años un 50 por 100 frente al marco alemán. Es posible que se repita una experiencia análoga.

### La inflación en Eurolandia

(Christopher Rhoads, en *WSJE* en 19 de junio)

La inflación subyacente (*core*) en el área euro subió en mayo, complicando así la tarea del BCE de establecer el tipo de cambio, debiendo prestar atención a la vez a la misma inflación y a la recuperación todavía débil de la economía.

La inflación subyacente —que el BCE define excluyendo los precios volátiles de los productos alimenticios no procesados y de la energía— fue del 2,7 por 100 en relación con un año antes, lo que supone la tasa más elevada desde diciembre de 1995. Unos mayores precios de los hoteles, restaurantes y otros del sector servicios —probablemente debidos a la puesta en circulación de billetes y monedas en euros— motivaron dicho incremento.

La inflación en sí, que incluye todos los precios al consumo, bajó en mayo al 2 por 100, frente al 2,4 por 100 en abril. Así es cómo lo estimó Eurostat, la oficina de estadística de la Comisión Europea. Si bien el BCE manifiesta vigilar la inflación en sí, lo cierto es que es la inflación subyacente la que más valora en sus deliberaciones.

En una conferencia de prensa, hace dos semanas, Wim Duisenberg atribuyó el esperado descenso de la inflación en mayo a una excepcional subida de la misma a principios del año anterior.

La cuestión, ahora, es si la mayor inflación subyacente será suficiente para incitar al BCE a elevar los tipos en su próximo reunión de 4 de julio. Si bien un incremento contribuiría a la contención de los precios aumentando el coste de los préstamos, también podría coartar la incipiente recuperación del área euro. En su último informe mensual, el banco central mejoró sus expectativas, por lo que a la inflación se refiere, para

esta año, pero también subrayó las incertidumbres que rodean a la economía europea. Aunque las encuestas sobre el sentimiento empresarial mejoran en el conjunto de la región, una gran parte de la actividad real procede de las exportaciones más que de la demanda interna.

El problema es sumamente delicado y difícil. Depende de lo que se piense sobre la recuperación y de cómo se comporta el euro. Un euro más fuerte reduce la inflación a abaratar las importaciones. El euro se cotizaba a 94,87 centavos USA hace un par de días, lo que supone un 5 por 100 más que hace dos meses.

Los precios del sector servicios subieron en mayo 0,3 puntos porcentuales sobre el mes precedente. Los economistas y los expertos financieros admiten en general que la subida de la inflación se debe a la puesta en circulación de euros en billetes y monedas. Un estudio de Morgan Stanley que midió los precios del sector servicios de agosto de 2001 hasta abril, comparándolos con los del mismo periodo de periodos anteriores, llegó a la conclusión de que la introducción de euros en billetes y monedas supuso el incremento de un punto porcentual de la tasa inflacionista de este año.

### Un juicio positivo de las 35 horas

[*The Economist (Economic focus)* de 15 de junio]

"El trabajo aumenta hasta ocupar el tiempo disponible para su total realización". Así lo expresó Cyril Northcote Parkinson (en *The Economist*) en los años cincuenta, después de su experiencia como burócrata británico. Parkinson fue más historiador que economista, pero su primera ley del trabajo ha tenido más éxito que cualquier teoría económica formal. ¿Qué pensaría de la principal creación de la política económica del gobierno saliente francés: la semana de las 35 horas?

La semana francesa de las 35 horas empezó su curso hace dos años, estableciendo uno de los horarios de trabajo más cortos del mundo. Éste exige el pago de 39 horas en concepto de salarios por un trabajo efectivo de 35 horas. Los trabajadores franceses deben ser ahora la envidia del mundo. Ahora bien, ¿sirve el modelo francés para una buenas economías? La respuesta es no, pero con excepciones.

En el momento de su establecimiento, la mayoría de los economistas se manifestaron diciendo que los motivos de la ley —que si cada empleado trabaja menos horas habrá más trabajo para otros— no tenían sentido. La idea de que existe una determinada cantidad de trabajo divisible entre los trabajadores es una falacia. El propio economista francés Frédéric Bastiat había señalado dos siglos atrás que no hay límite al trabajo que debe realizarse.

Desde luego, no hay un vínculo de hierro entre las muchas horas y el hacerse rico. La ética de trabajo puritana de los norteamericanos parece haber sido recompensada por una década de firme crecimiento económico. Por otro lado, para los japoneses, un día

temidos por el resto del mundo por sus semanas de seis días, la recompensa ha sido el desastre económico en los últimos diez años. Gran Bretaña, según un estudio reciente del Economic and Social Research Council, tienen una de las semanas más largas de Europa, pero con una productividad menor que la de sus vecinos.

Por consiguiente, reconózcase a los franceses lo que hay de bueno en su caso: la semana de 35 horas ha desafiado las horribles predicciones de muchos economistas. El PIB francés alcanzó una media del 3 por 100 anual en 1998–2001, lo que le sitúa por encima de la media del área euro. Y el desempleo bajó apreciablemente después de aprobada la ley.

Sin embargo, los economistas no estaban equivocados. La productividad es la esencia de los argumentos a favor de un horario de trabajo más corto. Los empresarios franceses, dicen algunos, se ven ahora obligados a utilizar más sabiamente el tiempo de sus trabajadores. La productividad francesa, medida como la producción por hora, ha subido sin duda desde 2000. Pruebas anecdóticas indican que un horario más corto en la oficina se paga con menos horas de pausas para el café y mejores hábitos laborales. Éste es el lado positivo.

Grandes industrias como Renault y Peugeot han llegado a desear las 35 horas de trabajo semanales por la mayor flexibilidad que han originado. Las empresas utilizan el sistema para incrementar la producción cuando esto es necesario, y dan un mayor descanso cuando la situación lo aconseja. Sin embargo, es poco probable que las empresas más pequeñas recojan los mismos frutos cuando la ley se aplique a ellas (la ley se va introduciendo gradualmente). Bajo presiones políticas, el nuevo gobierno francés puede decidir no aplicar la ley a esas empresas menores.

Otra razón del relativo éxito francés es la tendencia de la última década hacia prácticas de trabajo más temporales y flexibles, lo que ha estimulado a las mujeres a entrar en el mundo laboral. Un economista de la Universidad de Toulouse añade que una parte del incremento del trabajo parcial de las mujeres puede deberse al hecho de que los salarios de sus maridos se hallan congelados a causa de las 35 horas. Esto afecta más duramente a las familias más pobres.

Resumiendo, las cifras sobre la productividad pueden ser equivocadas. Las restricciones horarias significan que la producción horaria está destinada a subir. Sin embargo, la producción por trabajador, en Francia, ha permanecido invariable. Y lo que es más, el gobierno, para la aprobación de la ley, consiguió la conformidad de los grandes empresarios ofreciéndoles recortes fiscales. Estas disminuciones de impuestos habrían contribuido a la disminución del paro incluso sin la ley de las 35 horas,

Como Parkinson pudo haber predicho, los mayores beneficiados podrían ser los trabajadores del Estado. Éstos y sus servicios no se enfrentan con competencia alguna ni con una demanda inelástica. Con una cuarta parte de los trabajadores franceses ocupados por el Estado, —el mayor porcentaje de Europa—

la semana de 35 horas puede que sirva meramente para incrementar sus filas, erosionando las ganancias de productividad obtenidas por el sector privado.

En cualquier caso, los jefes de empresa de otros países pueden aprender algo de la experiencia francesa. En algunas industrias, una reducción de las horas trabajadas a cambio de una mayor flexibilidad puede estimular la competitividad. Éste puede no ser el caso en los servicios, aunque no es imposible: incluso los periodistas constatan que el trabajo aumenta hasta ocupar todas las horas disponibles.

### Francia: las discutidas 35 horas

(Eric Pfanner, en *Herald Tribune* de 15-16 de junio)

La semana de 35 horas, celebrada y criticada a la vez cuando fue establecida por el gobierno socialista del entonces primer ministro Lionel Jospin, ha transformado sin duda los centros de trabajo de Francia. Pero los resultados han sorprendido tanto a los economistas como a los políticos.

Contrariamente a algunos de los más temidos augurios, Francia ha obtenido excelentes resultados durante la transición. Se ha convertido en el motor económico de la zona euro, con un crecimiento medio anual de 3,1 por 100 a lo largo de los últimos cuatro años, frente a un 2,6 por 100 para el conjunto de Eurolandia y un 1,8 por 100 para el mayor país de la zona, Alemania. La tasa de paro ha bajado del 12 por 100 en 1998, cuando se aprobó la correspondiente ley, al 9,1 por 100. Por otra parte, los consumidores, con más tiempo libre, han representado un importante y positivo papel en la evolución del consumo.

Pero los economistas temen que las mejoras a corto plazo podrían costarle al país un empeoramiento de la competitividad a largo plazo.

Y lo que es —dicen los analistas— más peligroso: la extensión de la semana de 35 horas a las pequeñas empresas, este año, constituye una amenaza para éstas, que son, en conjunto, las que emplean a más personas. Dado que tales empresas operan principalmente en servicios de ocupación intensiva, les es más difícil compensar el tiempo perdido.

A largo plazo, ésta es una apreciable amenaza para la creación de empleo y para el crecimiento. "Para las empresas pequeñas, la adopción de las 35 horas puede ser un desastre", ha dicho un experto de Morgan Stanley.

Dadas las quejas de los pequeños empresarios, es probable que el nuevo gobierno de la derecha introduzca algunas matizaciones en la ley, pero, según los analistas, es extremadamente improbable que suspenda el experimento enteramente, en especial teniendo en cuenta que la experiencia, junto a aspectos negativos, ofrece otros positivos. De ahí que algunos grandes empresarios hayan expresado su opinión de que la semana de 35 horas ha resultado mucho mejor de lo que se había temido.

Una de las particularidades del sistema es que cambia la definición del día de trabajo: contrariamente a lo que ocurría en el pasado, las interrupciones (*breaks*) no son contadas como tiempo de trabajo. Por lo demás, el mayor beneficio para los industriales es una forma de contar que les permite "anualizar" la semana de trabajo. Ésta debe durar, como promedio, 35 horas a lo largo del año, pero puede superar esa cifra durante algunas semanas si la empresa proporciona tiempo libre más tarde.

Los economistas temen que los inversores extranjeros se retraigan. Hasta ahora, la experiencia es mixta también aquí. La inversión directa extranjera fue de 44 mm. de dólares en 1997. Pero durante ese tiempo, Francia bajó al sexto lugar —frente al segundo anterior— entre los países europeos receptores de inversiones exteriores, según cifras de Ernst & Young.

[...]

### USA: pesimismo de los consumidores

(*The Wall Street Journal Europe* de 1 de julio)

Los consumidores norteamericanos ahorran más, gastan menos y se muestran más pesimistas sobre las perspectivas de crecimiento en los próximos meses. Esto es lo que muestran dos informes de reciente difusión.

Según el índice de la Universidad de Michigan sobre el sentimiento de los consumidores correspondiente al mes de junio, éstos, por primera vez desde el comienzo de la crisis, han manifestado su opinión de que ésta será larga. El porcentaje de los consumidores encuestados que esperan un cambio de signo de la economía en los próximos cinco años es casi idéntico al porcentaje de los que esperan un crecimiento ininterrumpido.

La encuesta, sobre expectativas del consumo, se realiza con llamadas a 500 personas y sus resultados son observados con gran atención. Si la confianza disminuye, los economistas esperan que el consumo también descenderá. Las compras de los consumidores, desde coches nuevos hasta cenas en los restaurantes de comida rápida representan aproximadamente las dos terceras partes de la actividad económica de Estados Unidos.

Un segundo informe difundido hace también un par de días mostró asimismo que se está produciendo un retraimiento de los consumidores. Este informe procede del Departamento de Comercio y señala que el consumo bajó un 0,1 por 100 en mayo, el primer descenso que se produce desde noviembre, a pesar de que las rentas subieron un 0,3 por 100.

El Departamento de Comercio reveló también que los consumidores ahorraron el 3,1 por 100 de su renta disponible en mayo, frente al 2,8 por 100 en abril. Todo da a entender que los consumidores están constituyendo reservas en metálico (*cash*) y que muestran un renovado interés por las cuentas de ahorro. "Parece

como si dijeran: protejámonos para un día de lluvia", ha comentado un experto.

### El capitalismo norteamericano en crisis

(*Financial Times* de 1 de julio. Editorial)

El capitalismo norteamericano puede pasar por un mal momento, pero sigue vivo. Los escándalos de Enron y WorldCom han representado un fuerte golpe para el triunfalismo USA en sus alardes de superioridad de su tipo de capitalismo y del culto de la primacía del accionista.

Un sistema que fue presentado durante los años noventa como un ejemplo para el resto del mundo ha sido desprestigiado por la codicia, el fraude y la ingenua credulidad de los inversores, lo suficientemente simples como para creer que la euforia del mercado duraría indefinidamente.

La búsqueda feroz de culpables está ahora en pleno apogeo. Dado el furor del Congreso, deben preverse reformas en distintas direcciones. Pero, ¿será suficiente una operación de limpieza general? ¿O debe deducirse que lo que ha fallado son los fundamentos mismos del modelo norteamericano? Es probable que algunos observadores extranjeros, particularmente de este lado del Atlántico, se inclinen por esto último.

La Europa continental, aunque con suspicacias, ha adoptado algunos aspectos del capitalismo transaccional anglosajón. Pero siguen existiendo quejas en el sentido de que tal especie de capitalismo conduce a excesos, turbulencias y visiones a corto plazo (*short-termism*), en contraste con las virtudes obvias del capital "paciente" del tipo encarnado por el modelo germánico.

En definitiva se trata de saber qué variante maximiza con mayor eficacia el papel del accionista promoviendo la mejor gestión. Los tradicionalistas europeos pretenden que lo mejor es un sistema que hace depender el gobierno de las empresas de un grupo selecto de accionistas comprometidos, que permanecen fieles a la compañía pasa lo que pase, y que no abandonarán el barco ante los primeros resultados negativos que se presenten.

Sin duda, hay cosas buenas en esta concepción, particularmente si se trata de industrias de capital intensivo que requieren grandes compromisos inversores. Sin embargo, existen también inconvenientes.

Una propiedad y un control restringidos no evitaron la aparición de problemas en Daimler-Benz en los años ochenta, ni graves fallos de administración en el banco Crédit Lyonnais francés, ni excesos en los gastos en muchos antiguos monopolios de comunicaciones. Tampoco ha evitado fraudes protagonizados por gestores desesperados.

Por otra parte, cuando grandes compañías norteamericanas fracasan, quiebran. En Europa, lo más probable es que los gobiernos acudan a sostenerlas. Esto

puede ocasionar menos turbulencias, pero a costa, frecuentemente, de prolongar la agonía. También impide la formación y la entrada en el mercado de nuevas compañías, uno de los puntos fuertes del modelo USA.

En último término, los resultados obtenidos probablemente dependen menos de estilos de gestión que de la competencia del mercado. Cuanto más competitivo, mayor es el incentivo de los gestores para salir adelante y más grandes las penalizaciones en caso de fallos.

### V. Giscard d'Estaing y la constitución europea

(*The Economist* —*Charlemagne*— de 22 de junio)

Valéry Giscard d'Estaing no es de los que normalmente inspire montañas de simpatía. En realidad, a sus 76 años, el presidente de la convención constitucional de la Unión Europea es presentado como altivo, tortuoso y elitista, es decir, como poseedor de todas las condiciones que se espera encontrar en un expresidente de Francia.

Aún así, la cantidad de insultos que se han dirigido a Giscard desde su nombramiento en diciembre parece excesivo. Se hicieron comentarios poco respetuosos sobre su edad. ¿Cómo podía un hombre del pasado organizar la Europa del futuro? También se dijo que pedía cantidades grotescas de dinero por aceptar el puesto. Calumnias, probablemente. No cobra ningún sueldo, y ejerce su función desde una pequeña y modesta oficina situada en el quinto piso del edificio del Consejo de Ministros en Bruselas. Desde luego, no es el Palacio del Elíseo. Su elección de la decoración, sin embargo, no desmiente la acusación de que es un hombre del pasado. En un lugar destacado figura una fotografía de los años setenta en la que aparece el presidente Giscard d'Estaing con Helmut Schmidt, el entonces canciller de Alemania. "Todavía hablo mucho con él", dice Giscard d'Estaing. "Tiene muchas buenas ideas".

Sensible a las críticas de que es un autoritario instintivo que tiene ya su propio borrador secreto de la constitución europea en un cajón de su mesa de despacho, Giscard ha de esforzarse para que se le crea cuando dice que se halla aún en la posición de escuchar, cuando la convención entra en su cuarto mes de trabajos. Es esencial —dice— que cada uno de los 104 miembros de la convención manifieste su punto de vista. Sincero o no, Giscard insiste que espera con ansiedad oír las opiniones de los representantes de la "sociedad civil": sindicatos, portavoces de las agrupaciones de jóvenes, etc. que se dirigirán a la asamblea la semana próxima. Sus maneras son más las de un abuelo que las de un monarca.

Con todo, Giscard d'Estaing sigue suscitando suspicacias en todas las direcciones. Los euroescépticos sugieren que un documento oficioso (*a non paper*) elaborado por su secretariado y que recoge algunas ideas que estudiará la convención, es de hecho un borrador de constitución que diseña la manera cómo la UE debe actuar como un solo Estado en materia de asuntos ex-

teriores. Los federalistas temen lo contrario. Temen que lo que desea Giscard d'Estaing es una Unión dirigida por los gobiernos nacionales, en la que la Comisión y el Parlamento europeos representarían papeles de segundo orden.

El propio Giscard d'Estaing, desde luego, se muestra cauteloso a propósito de la eventual cesión de más poderes a Bruselas. Una de las cosas que se ha evidenciado en la convención, hasta el presente —dice— es que no existe una gran demanda en el sentido de que los poderes de la Unión Europea vayan siendo más centralizados. "Los europeos no quieren un poder central fuerte", ha dicho Giscard. "Desean, simplemente, que algunas cosas sean realizadas en común". ¿Qué, por ejemplo? Giscard d'Estaing enumera el establecimiento de un mercado interno, el cual —comenta— "se halla lejos de ser completo"; una política exterior y de seguridad más fuerte; y la gestión del euro, la moneda única europea.

Pero, ¿quién dirigiría esa cooperación? Va siendo ya claro que uno de los problemas clave de la convención es una propuesta de Gran Bretaña y España de que los gobiernos nacionales elijan un presidente del Consejo de Ministros, el forum que reúne a los ministros de los gobiernos nacionales. Tal idea, sin duda, parecerá inocua fuera del incestuoso mundo de la política constitucional europea, pero es una idea de gran alcance potencial. Un presidente del Consejo electo se convertiría inmediatamente en la figura pública de la Unión. En este caso, la Comisión, casi inevitablemente, sería menos poderosa, y de constituir una especie de embrión de gobierno pasaría a ser algo así como un servicio burocratizado.

Giscard d'Estaing no se ha pronunciado públicamente sobre lo que piensa de un presidente del Consejo elegido. Pero parece claro que lo ve favorablemente. Los más fervientes federalistas de la convención han disparado ya la alarma.

[...]

### **El coste de las subvenciones agrícolas en la UE**

(Thomas Fuller, en *Herald Tribune* de 26 de junio)

Sigue siendo poco conocido por los europeos occidentales que los precios de los alimentos son un 44 por 100 más elevados en la Unión Europea de lo que serían sin el programa de subvenciones agrícolas y de intervención del mercado.

A causa de una telaraña de subvenciones y de cupos, la leche cuesta un 70 por 100 más de lo que costaría sin ese programa; la ternera un 221 por 100 más, y el azúcar un 94 por 100. Todo esto según cálculos de la OCDE.

Sin embargo, el caso es que una encuesta de la Comisión Europea llevada a cabo entre 16.000 personas la pasada primavera desveló que la mitad de los que contestaron manifestó no conocer ni la existencia

de dicho programa ni la de la PAC, o política agrícola común.

Fue un descubrimiento notable, si se tiene en cuenta que la política agraria europea afecta directamente al bolsillo de los europeos más que ningún otro programa de la UE. Además de unos mayores precios alimentarios, los ciudadanos de la UE —a través de varios impuestos— financian el presupuesto agrícola de Bruselas, que es de 45 m.m. de euros anuales.

Hoy, la UE, después de cuatro décadas de política agrícola, se halla en una encrucijada. La prevista admisión —en 2004— de diez nuevos miembros en la Unión duplicará el número de agricultores de la misma. Polonia, el mayor de los candidatos, tiene más agricultores que Francia y Alemania juntas.

La ampliación plantea un dilema a los países de la Unión: si subvencionan a los agricultores del Este de Europa igual que a los del Oeste, se corre el riesgo de destrozarse el presupuesto. Pero si se les niegan las subvenciones a los nuevos miembros —como piden algunos gobiernos— el peligro es crear una UE con normas distintas para el Oeste y para el Este.

La cuestión de las subvenciones es uno de los mayores obstáculos que quedan por allanar antes de que se agote el calendario previsto para el acceso de los nuevos miembros.

Y si bien podría parecer perverso que un proyecto histórico como la unificación de Europa quede pendiente de la ayuda agrícola, ésta es una cuestión con más amplias implicaciones que unos simples cupos de la leche o de subvenciones para el azúcar. Dado que representa casi la mitad del presupuesto de 98 m.m. de euros de la UE, el gasto agrícola define virtualmente las relaciones financieras entre los países de la Unión Europea en Bruselas.

La batalla sobre las subvenciones agrarias viene a ser como una guerra entre Alemania y Francia para determinar si la UE seguirá siendo financiada como lo ha sido desde su principio —con Alemania aportando la mayor carga como un reconocimiento tácito de su pasado beligerante.

En el presente, la contribución neta de Alemania al presupuesto de la UE es seis veces mayor que la de Francia. Los ciudadanos alemanes subvencionan efectivamente a los agricultores franceses, que son los principales beneficiados del programa agrícola. Francia, en parte porque recibe tanto dinero agrícola, contribuye menos al presupuesto de la UE, en términos netos, que un país relativamente pequeño como Holanda.

La ampliación ha obligado a todas las partes a replantearse estas contribuciones desequilibradas. Alemania, con un limitado presupuesto propio y unas perspectivas económicas no muy brillantes, se resiste a incrementar su contribución al presupuesto de la UE. Francia, mientras tanto, quiere que el programa agrícola prosiga como hasta ahora, y que los mismos beneficios sean extendidos a los países del Este.

Las estimaciones varían por lo que se refiere al eventual coste de las subvenciones a los diez nuevos países. Un estudio del Parlamento Europeo estimaba que representaría unos 4,7 m.m. de euros extra al año.

El gobierno alemán estima que el coste sería el doble de esa suma.

[...]